

¿Tribunales internacionales?

JOSE MARIA DE AREILZA

EL propósito anunciado, por parte de la Comunidad Económica Europea, de llevar al presidente de la República del Irak a un tribunal que lo juzgue por delitos contra los derechos humanos, se ha hecho público hace unos días. La sarta de acusaciones se centra en las atrocidades cometidas en las últimas semanas contra los disidentes raciales o ideológicos del Sur y del Norte, de la gran República que han dado lugar a un verdadero escándalo mundial. Se ha llegado a culpar, en parte, de lo sucedido, a la política del presidente Bush, quien animó explícitamente a las minorías iraquíes discrepantes, de contribuir al éxito de las operaciones militares de la coalición, liderada por los Estados Unidos, sublevándose contra el gobierno de Bagdad, aun antes de que comenzara la ofensiva de la "Tormenta del Desierto".

Pero una vez terminada la "guerra relámpago", los grupos minoritarios musulmanes y la mayoría de la población kurda, han sido objeto de una represión salvaje por parte de las tropas de la República, fieles a Sadam Husein y que habían logrado esquivar los tremendos bombardeos a que habían sido sometidos Bagdad, Basora y las principales ciudades iraquíes.

La tragedia del pueblo kurdo, huyendo de los ataques masivos de las tropas de Sadam Husein y tratando de alcanzar las fronteras de Irán y de Turquía para ponerse a salvo del genocidio, han llenado las páginas de la prensa y de los noticiarios de las televisiones del mundo entero, con escenas que denotan una crueldad y un salvajismo inhumano.

Las cifras de ese pueblo fugitivo que desbordan el millón y medio de seres hace pensar no sólo en la magnitud de la tragedia, sino en la brutal dictadura que se cierne todavía sobre la nación irakí.

¿Se puede llevar a cabo esa operación justiciera internacional que propone la Comunidad de los Doce? En primer lugar, hay que referirse al hecho de que Sadam Husein sigue siendo el jefe del Estado de la República irakí, y no hay indicios de que será depuesto. Llevar a cabo una detención del personaje supondría una operación militar, en

regla, y no resulta verosímil, ni factible, el que se verifique.

Los Estados Unidos ya han hecho saber que no se cuenta con ellos para una hipótesis de esa naturaleza. Dick Cheney, secretario de Defensa norteamericano, ha declarado, irónicamente, que si alguien quiere ir a Bagdad a detener a Sadam Husein para juzgarlo, le parece bien. "Pero no está en nuestra agenda". Lo cierto es que no hay ningún mecanismo formal en las Naciones Unidas que permita el hacerlo, ni tampoco existe en la Corte Internacional de Justicia. Y, en general, las grandes potencias no

estarían dispuestas a ceder soberanía a un tribunal internacional.

Se supone que esa idea ha sido lanzada por el ministro Genscher, deseoso de sacarse la espina que significó no haber tomado Alemania parte en la coalición militar victoriosa, alegando el motivo de la imposibilidad constitucional de llevar sus tropas fuera del ámbito permitido.

El precedente del Tribunal de Nuremberg resulta de todo punto diferente. El Estado nacional-socialista germano había sido aniquilado de un modo absoluto. Su fundador y jefe se había suicidado, en el puesto de mando berlinés. La rendición fue total. Los países vencedores habían anunciado que los crímenes de genocidio serían juzgados por un Tribunal internacional. No ocurrió así en la primera guerra europea, en la que el Kaiser Guillermo II, después de abdicar, se trasladó a Holanda, en cuyo castillo de Doorn residió hasta 1941. El Tratado de Versalles, en su artículo 232, lo declaró responsable de la guerra y reclamó su extradición para ser juzgado. Pero el gobierno holandés y la reina Guillermina se negaron a su extradición.

Esa es la breve historia de los Tribunales internacionales establecidos para juzgar y condenar a los culpables de genocidios bélicos. Parece poco probable que las Naciones Unidas se decidan, por mayoría, establecer una solución de esta índole. El principio de las soberanías nacionales se alzará siempre, como un obstáculo formal, ante esa instancia judicial que exige sanción contra los crímenes cometidos, violando los más elementales derechos humanos.

Trabajando

ANDRES ABERASTURI

TODO el mundo está trabajando; pasado el sobresalto de ayer, la comparecencia del ministro Solchaga ante el grupo socialista del Congreso y en espera del primer mitin de Guerra, todo el mundo está trabajando: los de la UCD que aún sobreviven repartidos por ahí dicen que ellos sí que trabajaron y que construyeron más viviendas que nadie; Leguina recuerda al personal que el primero en hablar del "plan Felipe" fue él, que se trabajó el asunto de las viviendas madrugando mucho para que ahora nadie se quiera apuntar el tanto; para el candidato del CDS que se está trabajando la alcaldía de Madrid, cuatrocientas mil viviendas son pocas, hacen falta más viviendas. Y la perla la pone el vicepresidente del Gobierno, que asegura que no hay problemas de coordinación y que todo está muy bien y que el Gobierno... ¿a que no se imaginan lo que hace ahora mismo? Pues está trabajando para hacer cuatrocientas mil viviendas y, en cuanto tenga algo que decir, lo dirá. Todo el mundo anda preocupado con la vivienda y ya no se habla de otra cosa. Si no recuerdo mal, el PSOE aparcó el debate sobre la mili porque no quería hacer electoralismo con un tema tan serio y el clima polémico propio de estas fechas no venía nada bien a la reflexión. Y mire usted por dónde, lo que son las cosas: el tema de la vivienda sí viene bien y no sólo eso, sino que se presenta directamente como una promesa electoral en el trasero del pobre ministro Solchaga. Qué bien se montan las cosas para que la gente hable de lo que se quiere que hable.

CARTAS A HOY

Las elecciones e I. U.

■ Es rarísimo que casi a diario salgan artículos de un grupito muy reducido, de habitantes y votantes, de un partido que se multiplica mandando propaganda subversiva atacando a las instituciones, sea del color que sean, pero con un número de votantes muy superiores al de dicho grupito que se ve que los pocos que son y representan sólo se dedican, a falta de otro trabajo, a redactar escritos criticando todo lo que pasa en este dichoso país, que todo se consiente, lo que no es democracia ni mucho menos, sino un ataque lineal a las instituciones con mucho mejor criterio nacional.

Me refiero al quebrado partido comunista, hoy ya con las siglas de Izquierda Unida, que con tan poca representación nacional, a pesar de que pregonan que van a aumentar los votos en siete autonómicas, lo que la verdad sólo se lo pueden creer los que no saben lo que leen o lo que pasa en este dichoso país, donde todo el mundo abusa de la imaginación para hacer propaganda, sea como sea y lo malo es que una prensa moderada le haga el juego.

Que nos perdone su líder y los pocos que le ayudan, pero se les

ve la antena, y mientras en Europa se está desmembrando el PC ruso y surgiendo de la ruina anterior una serie de repúblicas libres, Estados bálticos, Georgia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, y Yugoslavia, que ya no saben en que quedará, aquí van a aumentar el número de votantes de los restos

limitados que si no fuera por tener un sindicato y un jefe ex alcalde de Córdoba a muchos no los conocen ni en su casa.

Creo que está esto muy claro, la lucha quedará reducida al PSOE y al PP y todo lo demás no figurará casi para nada.

Javier Benavent Cortada
Almendralejo

Crueldad de algunas marginaciones

■ Soy una chica joven, no importa mi edad; muchas veces me había fijado en este apartado de su periódico y no sé por qué razón hoy quisiera hacer una crítica y opinar sobre este tema. Hoy quisiera poner mis ojos exclusivamente en un grupo de gente marginada por la sociedad y sólo por una razón: la deformación física.

Quisiera dirigirme a nuestra sociedad tan solo para decirles que ella es la parte de esa marginación.

Me parece cruel que ciertas personas se rían de otras y tan cobardemente les coloque motes tan crueles como estos: crepa, ratoncillo, canarias, etc. Muchas personas se dan cuenta del daño que hacen; a veces, gracias a ese daño, empujan a estas personas al suicidio.

Es injusto que podamos ser tan crueles. Los hombres matamos muchas veces; no hablo del hecho físico de eliminar a una persona, sino que hablo de matar a las personas en su espíritu. A veces, con una simple frase, se puede hacer tanto daño como con un arma.

Ojalá que mi carta haga reflexionar y a la vez pensar un momento en todo lo que he dicho.

Consuelo I. García
Casas del Monte (Cáceres)



HEMEROTECA

YA

Tropas al Kurdistan

■ España ha optado, acertadamente, por enviar tropas a la frontera de Irak con Turquía, con objeto de atender a la población kurda que, expulsada de sus hogares por el régimen de Sadam Husein, tiene allá graves problemas de subsistencia. Como declaraba ayer Jorge Dezcallar, director general para Africa del Ministerio de Asuntos Exteriores, esta acción forma parte del proceso de impulsar una mayor presencia internacional de España. Sin duda, esta determinación española está asimismo relacionada con la pretensión de que nuestro país pase a formar parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

DIARIO 16

Vivienda, los errores del PSOE

■ El asunto de las viviendas prometidas por el PSOE va camino de convertirse en un tema central de las inminentes controversias electorales. Pero hay que decir, de entrada, al analizar el conjunto del problema suscitado, que es muy difícil incurrir en una cadena de despropósitos con el entusiasmo, tenacidad y frivolidad que han exhibido los dirigentes socialistas de la calle de Ferraz al plantear la cuestión de la vivienda en España. Lo malo es que todas estas insensateces practicadas con contumacia están solapando el necesario y riguroso debate que la situación de la vivienda reclama.

EL MUNDO

EL Bachillerato del siglo XXI

■ Los estudiantes terminan la enseñanza media con una preparación deficiente. No es una frase hecha. Es una preocupación generalizada a la que acaba de referirse el príncipe de Gales al poner en tela de juicio la supuesta eficacia del sistema educativo británico. En España, ya hay una respuesta para esa inquietud: El Ministerio pretende rematar uno de los tramos pendientes de la LOGSE con una auténtica revolución: un bachillerato breve (dos años) caracterizado por la flexibilidad. (...) El nuevo bachillerato, que en un plazo de diez años cursará el 80 por ciento de los escolares, merece elogios y apoyos. Quedan, no obstante, en el aire, interrogantes sin despejar. ¿Cómo piensa implantar el MEC un sistema tan heterogéneo en centros que no disponen de recursos o plantilla suficiente?